

Prólogo

En contextos de una de las peores crisis sanitarias de la historia, los seres humanos hemos sido expuestos a la lucha por la supervivencia, a la vez que hemos sido exigidos a retomar las claves de nuestro éxito como especie: la aptitud para organizarnos solidariamente, la capacidad de adaptación y la posibilidad de desarrollar la tecnología necesaria para salvarnos. Pese a vivir en un mundo interconectado, los efectos perjudiciales de la pandemia no han sido igualmente devastadores para todas las sociedades y dentro de ellas, ha golpeado de forma distinta a cada individuo y núcleo familiar poniendo muy en evidencia nuestras propias carencias y debilidades.

Aquellas sociedades que han desarrollado una conciencia colectivista de responsabilidad para con los demás, que son aquellas que responden a sociedades más equitativas, han logrado contener al virus y disminuir los niveles de mortalidad en sus territorios. Lamentablemente, América Latina no ha sido un ejemplo de aquello. El individualismo que caracteriza a las sociedades configuradas en la competencia y en la acumulación de dinero y poder hizo aún más evidentes las brechas sociales y tecnológicas existentes, así como la poca o ninguna empatía con el sufrimiento ajeno que por parte de quienes aprovecharon estas circunstancias catastróficas y vieron en el dolor, la muerte y el desamparo una oportunidad de lucro, casi siempre del lado de la corrupción.

La comunicación social no quedó al margen de esta realidad. Las restricciones de movilidad, el distanciamiento social y los aspectos económicos hicieron que una actividad tan trascendente en términos sociales e individuales como el periodismo se viera obstaculizada, pero a la par, nos ha obligado a sobreponernos ante la adversidad y fue el germen de un camino de mucha creatividad que desencadenó en la adopción de medidas estratégicas y urgentes para difundir información de interés social, servir de nexo entre la información generada por los entes oficiales y acompañar con programación útil a la ciudadanía.

El verdadero periodismo, aquel que asume con responsabilidad y profesionalismo su actividad, además de su compleja situación, tuvo que asumir un papel de defensa de la sociedad en contra de la propagación de noticias falsas que incrementaron la incertidumbre ciudadana y el pánico en medio de una infodemia de fuentes difusas, anónimas, que utilizaron las redes sociales y los denominados “memes” y por medio de textos cortos e imágenes manipuladas y descontextualizadas incrementaron la zozobra en la sociedad, reivindicando como nunca antes el valor de la credibilidad de la genuina actividad periodística.

Los riesgos laborales, propios de una actividad compleja como es el periodismo también se profundizaron. Recortes de personal, amenazas y atentados por revelar información incómoda para personas sin escrúpulos, la lucha común en contra de la enfermedad, lejos de destruir a la comunicación social, generó una inédita oleada de innovación, de generación de nuevas formas de comunicación y nuevos modelos de negocio, activó nuevos canales por medio de plataformas virtuales, que si bien ya venían utilizándose, la penetración alcanzada en este último año ha sido superior a cualquier otro período.

Otro elemento que no escapa a la esfera de la comunicación como canal para la propagación de ideas es la teleeducación o educación virtual, la posibilidad de transmitir conocimiento, mantener la atención y el compromiso de los estudiantes en sus actividades académicas, también debe considerarse de máxima importancia social, por lo que resulta necesario desarrollar habilidades comunicacionales por medio de las y los docentes y hábitos de estudio y búsqueda de fuentes por parte de las y los estudiantes.

La pandemia desencadenada por la COVID-19 ha trastocado nuestras condiciones de vida, nuestro trabajo, formas de aprendizaje, incrementó algunas formas de violencia y el desarrollo de nuevas habilidades, así como trastocó nuestros hábitos de consumo mediático y la forma en la que accedemos a contenidos de interés general, obligándonos a reestructurar nuestras prioridades y a cambiar nuestro estilo de vida.

La Revista Enfoques de la Comunicación, en su 5to. Número, abre el debate sobre estos y varios temas relacionados con esta rama del conocimiento, en condiciones tan complejas como las actuales. No agota su reflexión en la descripción de estas problemáticas, los artículos incluidos aportan con información empírica, análisis fundamentados en datos, gozando además de aspectos sociales muy diversos, donde la comunicación es fundamental para superar este momento histórico.

Invitamos a todos nuestros lectores a realizar una lectura detenida, crítica y propositiva de los artículos incluidos en este número, animarles también para que formen parte de nuestros próximos números en calidad de autores, quienes, sin duda alguna, son los reales protagonistas de este esfuerzo editorial, liderado por el Consejo de Comunicación pero ejecutado por un excepcional equipo de trabajo multidisciplinario de diferentes esferas institucionales e ideológicas, que ha dado como resultado el producto académico que ponemos a consideración de

la ciudadanía y muy especialmente de los distintos actores que integran el sistemas de comunicación social ecuatoriano.

Prof. Diego A. Zambrano Álvarez. Ph.D.
Director